

**Hubeňak, Florencio**

*Derecha e izquierda en la historia*

Ponencia presentada en  
IV Simposio de ADEISE “Política y religión en Europa”, 2012  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeňak, Florencio. *Derecha e izquierda en la historia* [en línea]. Presentado en *IV Simposio de ADEISE “Política y religión en Europa”*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Abril 11-13, 2012. Argentina : Asociación de Estudios interdisciplinarios sobre Europa.

Disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/derecha-izquierda-historia-hubenak.pdf>

[Fecha de consulta: ....]

## Derecha e izquierda en la historia

Cuando alguien intenta ocuparse del tema de las derechas y las izquierdas la primera respuesta con que encuentra es que –como es sabido- derecha e izquierda son nombres puramente casuales y convencionales, que surgieron de la ubicación física en la Convención nacional durante la revolución francesa. Y allí parece agotarse el tema.

Pero para un historiador de “lo político” la cuestión no resulta tan sencilla y bien merece un análisis, que intentaremos en esta oportunidad. Nuestro objetivo es rastrear el significado y simbolismo de ambos términos a través de la historia y vincularlos con su uso político. O sea “delimitar con precisión el sentido de las palabras <izquierda> y <derecha>”<sup>1</sup>.

Comencemos aclarando que según Baldwin “el idioma es el catálogo del saber heredado”; las palabras tiene un significado y una carga profunda, generando una tradición. Ortega y Gasset llegó a afirmar que es “una elemental interpretación de la vida”, una cosmovisión rudimentaria asentada en la intuición colectiva. Y como bien expresara Jorge Martínez Albaizeta<sup>2</sup>, a quien debemos gran parte del material citado “...la antinomia derecha-izquierda excede los límites de la ideología política y abarca toda la cosmovisión”<sup>3</sup>.

Nuestro primer paso nos conducirá al campo de los mitos y estudios de los símbolos, últimamente revitalizados a partir de la obra de Ernst Cassirer.

Recordemos que el ser humano se mueve a través de la historia en un espacio y un tiempo. Mircea Eliade ha demostrado en múltiples trabajos la importancia del centro como **omphalos** o punto de irradiación del poder hacia los cuatro puntos cardinales (el **imperium mundi**). En este contexto surgieron la derecha y la izquierda, relacionados con los antiguos conocimientos sobre el cuerpo humano. La propia anatomía distinguió derecha e izquierda y el mundo clásico destacó la diferencia que la Cristiandad medieval la simbolizó en el espacio.

Manfred Lurker no vacila en afirmar que “derecha e izquierda tienen una dimensión cósmica” (como arriba y abajo) que las vincula al sol y a la luna”. Es interesante observar que “al sol, vinculado con las representaciones de la esfera superior, el cielo y el día, en la mayor parte de los pueblos se le asigna el lado derecho, mientras que la luna, vinculada a los conceptos de abajo, y tierra y noche, ocupa el lado izquierdo”<sup>4</sup>.

Es obvio –y sabido- que las culturas patriarcales -de matriz solar- se vinculen con los valores y las matriarcales -lunares- con las mujeres. Ello se aprecia ya en las tumbas del mesolítico y del neolítico y se caracteriza porque “los varones fueron enterrados a la derecha y las mujeres a la izquierda”<sup>5</sup>.

Las referencias más antiguas a la palabra “derecha” (**daksina**) aparecen en sánscrito y las encontramos en la India antigua, ya en el **Rig Veda**; deriva de la raíz **daks**. Esta última también se encuentra en el **Rig Veda**, y significa “actuar a satisfacción de”, “ser útil”, “servir”, “valer”<sup>6</sup>.

Los especialistas no dudan en afirmar la preferencia de la derecha sobre la izquierda, de más confuso origen. “Tanto en la India dravidiana como en la aria, <la derecha se opone a la izquierda

<sup>1</sup> Martínez Albaizeta, Jorge. Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio. Madrid, Speiro, 1974, p. 19.

<sup>2</sup> Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio. Madrid, Speiro, 1974.

<sup>3</sup> op.cit. p. 23.

<sup>4</sup> Lurker, Manfred. El mensaje de los símbolos. Barcelona, Herder, 1992, p. 214. Cfr. “Espacio” en: Cirlot, J.E. Diccionario de símbolos. Barcelona, Labor, 1992, p. 191/2.

<sup>5</sup> Lurker, M. op.cit., p. 214.

<sup>6</sup> Bareau, A. Norma y lateralidad en la civilización india, en: Kourilsky, R. y otros. Mano derecha y mano izquierda, Norma y lateralidad, Bs As, Proteo, 1972, p. 140. cit. Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 49.

como la dexteridad se opone a la zurdería, lo puro a lo impuro, lo recto a lo curvo, lo noble a lo vil, la rectitud a la bajeza, la dicha a la infelicidad, el bien al mal, la bondad a la crueldad, lo normal a lo anormal, el orden al desorden, lo sagrado a lo profano”<sup>7</sup>.

En la India del sur -la más antigua-, las castas privilegiadas son las castas de la derecha, las castas inferiores eran, en su origen castas de izquierda”<sup>8</sup>.

Asimismo en la antigua India “para comer se emplean solo los dedos de la mano derecha. La derecha es la mano indicada para/ numerosos actos rituales, ya sea por su pureza o porque se la considera dotada de especial poderío. Además, la mano derecha desempeña un papel de importancia en el código de la cortesía; verbigracia, entre los diversos modos de saludo hay uno que consiste en llevarse la mano derecha al corazón, y otro para el cual se extiende la diestra hacia la persona que se quiere saludar”<sup>9</sup>.

Cabe agregar que en la India “no sólo la parte derecha del cuerpo es noble, pura y propicia, sino que todo lo que está situado a la derecha de un punto de referencia participa de esas cualidades. Siempre que se transite junto a un brahmán o un objeto sagrado hay que tenerlos del lado derecho; esta regla se sigue para el **pradksina**, uno de los ritos más antiguos y difundidos en la India y su área de influencia, comprendidos los países budistas. Se trata de la vuelta que se da hacia la derecha, alrededor del objeto venerado. Así, se gira en torno al fuego sacro en diversas ceremonias, como el casamiento o la investidura del cordón brahmánico; en los sacrificios se da la vuelta hacia la derecha en derredor de la víctima y los instrumentos cultuales”<sup>10</sup>. A su vez “la **prasavya** o vuelta hacia la siniestra constituye un testimonio de desprecio y de hostilidad; también se presenta como rito funerario”<sup>11</sup>. Como es sabido este rito -hacia la derecha- ha sido incorporado por el cristianismo y en el Islam”<sup>12</sup>.

Si nos trasladamos a Súmer -cuyas raíces indoeuropeas son casi indiscutibles- percibimos igual valoración de la derecha. Así, por ejemplo, “cuando rezan sus oraciones lo hacen con la diestra en alto”<sup>13</sup> y esa estima se extiende al brazo derecho; Maslamtaea es alabado como <brazo derecho> de Lagash y en Súmer “ser el brazo derecho de uno es ser la persona de mayor confianza”<sup>14</sup>, tradición que se incorporó a nuestra cultura occidental.

Todos los pueblos que llegaron a la Mesopotamia después de los súmeros prefirieron la derecha. Así, los caldeos heredan de sus predecesores el hábito de rezar con la diestra levantada”<sup>15</sup> y la discriminación entre la derecha, favorable, y la izquierda, desfavorable, constituye en la Mesopotamia <la gran ley de la mántica><sup>16</sup>. Los adivinos de Babilonia se atienen a este principio

<sup>7</sup> Idem. cit Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 48/9.

<sup>8</sup> Laponce, J.A. Dieu- á drote ou á gauche?; en: Canadian Journal of Political Science, 3-2, junio 1970, p. 259.

<sup>9</sup> Bateau, A. op.cit., p. 136/8.

<sup>10</sup> idem.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 141.

<sup>12</sup> “El rito de la vuelta a la izquierda, que, como veremos, aparece con sentido fúnebre en la India, en Grecia, en Roma, se presenta también en ritual funerario católico romano, en el que el sacerdote camina alrededor del catafalco, para asperjarlo e incensarlo, de izquierda a derecha” (Goblet d’Alviella, A. Croyances, rites, instituciones, Paris, 1911, t. I, p. 15). Juan Eduardo Cirlot en su Diccionario de los símbolos (Barcelona, 1969) cita el artículo <Espacio> de H. Jaffé afirmando que “la vinculación de la izquierda a la muerte se da en todas las civilizaciones del Mediterráneo anteriores a nuestra era” (Martínez Albaizeta, J. op.cit. p. 46, nota 60). En edición 1992 no aparece.

<sup>13</sup> Cfr. Schmoekel, H. El país de los súmeros. EUDEBA, 1965, p. 184.

<sup>14</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 39.

<sup>15</sup> Nicolay. Historia de las creencias. Barcelona, 1904, t. I, p. 73.

<sup>16</sup> Labat. Mesopotamia; en: Historia general de las ciencias. Barcelona, 1971, t. I, p. 114.

cuando examinan las vísceras de los animales sacrificados para leer en ellas el futuro”<sup>17</sup>, costumbre que reencontramos en Roma.

Si pasamos a la Hélade también se prefirió la derecha a la izquierda. Allí “como en otros pueblos, la mano derecha es signo de bienvenida o de saludo. Asimismo, es emblema de confianza y prenda de acuerdo... Y, al igual que los habitantes de la Mesopotamia, los griegos levantan la mano derecha para rezar”<sup>18</sup>.

Señala W. Guthrie en su estudio sobre el orfismo que “las tablillas de Eleuternes, del siglo II a C., aluden solamente a las fuente buena: <Me consumo de sed y perezco. Pero dame de beber de la fuente siempre fluyente de la derecha>”<sup>19</sup>.

“Los adivinos de Grecia consideran que los rayos, truenos y relámpagos son de buen o mal agüero según se produzcan a la derecha o a la izquierda”<sup>20</sup>. “En la adivinación por la posición de las aves, los augures miran como favorable el lado diestro; las aves situadas a la izquierda constituyen un signo desfavorable”<sup>21</sup>.

“Por otra parte, el mismo Aristóteles refiere que los pitagóricos <llaman bueno lo que está a la derecha, arriba, adelante, y malo lo que está a la izquierda, abajo y atrás>”<sup>22</sup>.

Al analizar el papel de la izquierda y la derecha en la filosofía griega G.E.R. Lloyd<sup>23</sup> menciona que los simbolismos se vinculan a un análisis anatómico de la superioridad de la derecha sobre la izquierda<sup>24</sup> y el ya citado W. Guthrie<sup>25</sup> distingue claramente la religión olímpica que privilegia la derecha de la ctónica inclinada por la izquierda. Encontramos interesantes referencias en la Iliada: “el águila se les mostró a la derecha”<sup>26</sup> y la derecha es identificada con el Sol y con el este: “De ellas (las aves desplegadas) ni me preocupo ni me importa que vayan hacia la derecha, o a la aurora y al sol al levante, o también a la izquierda, hacia el tenebroso poniente”<sup>27</sup>.

Platón, en el aspecto escatológico de la “República”, menciona que los jueces “ordenaban a los justos que caminaran a la derecha y hacia arriba, colgándoles por delante letreros indicativos de cómo habían sido juzgados, y a los injustos los hacían marchar a la izquierda y hacia abajo, portando por atrás letreros indicativos de lo que habían hecho”<sup>28</sup>. Como los pitagóricos, Platón ubica el bien a la derecha, arriba y adelante, y el mal a la izquierda, atrás y abajo y, a su vez, en las **Leyes**, lo par y lo izquierdo se asignan a los dioses de la tierra; lo impar y lo derecho corresponden a los dioses del cielo<sup>29,30</sup>.

A su vez Aristóteles, en sus estudios biológicos “advierde que en lo humano la dexteridad es más intensa; y lo explica diciendo que la superioridad de la derecha resulta de la naturaleza y el

<sup>17</sup> Idem, p. 114.

<sup>18</sup> Esquilo. Agamenón, 852.

<sup>19</sup> Guthrie, W. Orfeo. EUDEBA, 1970.

<sup>20</sup> Cfr. Iliada II, 353; IV, 236; Pindaro. Píticas IV, 23; Eurípides. Las fenicias I, 189.

<sup>21</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 56.

<sup>22</sup> Idem.

<sup>23</sup> Right and Left in Greek Philosophy, en: J.H.S., 82, 1962, p. 56/66.

<sup>24</sup> Estudios etnográficos comparativos de R. Hertz. Death and Right Hand, Revue Philosophique, 1909.

<sup>25</sup> The Greeks and their Gods. London, 1950.

<sup>26</sup> XXIV, 315-21.

<sup>27</sup> XII, 238.

<sup>28</sup> 614 c.f.

<sup>29</sup> 717 a, b.

<sup>30</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit, p. 57.

hombre <es natural en un grado más alto que los otros animales><sup>31</sup>. <Es razonable que los puntos iniciales residan en dichas partes, porque el punto inicial es noble, y lo superior es más noble que lo inferior, la delantera que la trasera, la derecha que la izquierda><sup>32,33</sup>.

“La superioridad del lado derecho sobre el izquierdo se aprecia igualmente en el arte griego del siglo V a C. En éste la derecha es el sitio de los vencedores y los afortunados; la izquierda, el lugar de los derrotados y los que no son gratos a los dioses”<sup>34</sup>.

Asimismo nos advierte Cirlot que “la espiral de la destrucción, atributo de Poseidón, gira hacia la izquierda, mientras que la espiral creadora, símbolo de Palas Atenea gira hacia la derecha”<sup>35</sup>.

Finalmente, “las gradas de los templos helénicos poseen un número impar de escalones, para poder empezar y terminar la subida con el mismo pie; el derecho”<sup>36</sup>. Ello se relaciona con el antiquísimo consejo de comenzar la marcha con el pie derecho.

Si pasamos a Roma los criterios son similares<sup>37</sup>: “la mano derecha es signo de muchas cosas buenas. Con la diestra se efectúa el saludo romano, en el que se conjugan las tres relatividades espaciales más caras al hombre clásico, la derecha, el adelante y el arriba... Además, para los romanos, como para los griegos, la derecha es la mano de los juramentos”<sup>38</sup>... La diestra es el símbolo y asiento de **Fides**, personificación divina de la buena fe que ha de presidir las convenciones públicas y privadas<sup>39</sup>. Por último, la mano derecha significa la fuerza y el coraje”<sup>40</sup>. A su vez, en la religión podemos advertir que “la derecha es el lado de los dioses favorables, como se ve en Quintiliano<sup>41</sup> y en la Eneida<sup>42</sup> y “también los romanos se vuelven hacia la derecha para rezar en señal de respeto”<sup>43</sup>. Y “en los casamientos, los esposos, a fin de asegurar la felicidad de la unión, dan vuelta al altar de izquierda a derecha, es decir, teniendo siempre el altar a la diestra”<sup>44</sup>.

También los hebreos prefirieron la derecha a la izquierda como lo demuestran muchas citas del Antiguo Testamento donde “el lado derecho suele ser signo de predilección: la reina se sienta a la diestra del rey<sup>45</sup>, Dios sienta a su derecha al Hijo encarnado<sup>46</sup>. El vástago más querido de Jacob se llamaba Benjamín<sup>47</sup>, nombre que significa <hijo de la derecha>.../... Otras veces, Dios se encuentra

<sup>31</sup> Sobre el andar de los animales 706, a.

<sup>32</sup> 706, b.

<sup>33</sup> cit. Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 59.

<sup>34</sup> Méautis, G. Las obras maestras de la pintura griega. Bs As, 1948, p. 18.

<sup>35</sup> cit. Cirlot, J.E. art. espiral. pág 196.

<sup>36</sup> Enciclopedia Espasa. Art. Derecha. Martínez Albaizeta, J. op.cit., p.53.

<sup>37</sup> Al menos post etruscos por influencia helénica. Los romanos, influenciados por los etruscos eran defensores de la izquierda, pero cambiaron su posición en su contacto con los griegos. “Pompeyo Festo expresa el nuevo criterio: **Dextra auspicia prospera**> (Sobre el significado de las palabras. LXV, 6). Ahora <los presagios siniestros> son los nefastos” (Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 62).

<sup>38</sup> Cicerón. Filipicas XI, 2-5; Eneida VI, 613, Tácito, Anales II, 58. Una fórmula romana para el juramento recogida por Tito Livio, reza: **Date dextras fidemque** (Décadas I, 58).

<sup>39</sup> Décadas, I, 21.

<sup>40</sup> Eneida, II, 291. Horacio. Epodos VII, 10; Salustio. Catalina. LVIII, 8.

<sup>41</sup> Institución oratoria 4, proemio.

<sup>42</sup> VIII, 302.

<sup>43</sup> Plinio. Historia natural XXVIII, 2.

<sup>44</sup> Cuillandre, op. cit. p. 284.

<sup>45</sup> I Reyes II, 19; Ps. XIV, 10.

<sup>46</sup> Ps. CX, I.

<sup>47</sup> Gen XXXV, 18.

a la derecha de quien recibe su auxilio<sup>48</sup>; por ej. en Salmos CIX, 30-31, el Salmista dice <Yo alabaré a Yahvé... porque él se pondrá a la diestra del pobre, para liberar su alma de los que le juzgan>... En Eclesiástes X, 2 hay una sentencia ciertamente original: <El corazón del sabio está a su lado derecho; mas el corazón del necio está a su lado izquierdo>... La diestra es también la mano de las obras humanas: en Ps. CXXXVII, 5, canta el Salmista: <Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra / sea olvidada>. Por último, con la mano derecha se formalizan los juramentos<sup>49</sup>.

También en el Talmud encontramos referencias concretas como ésta: “a la derecha de Dios está la vida y a su izquierda la muerte”<sup>50</sup> ... y en el Zohar <el reino de Satanás, emanado del mismo Dios, de quien es el <lado izquierdo>”<sup>51</sup>.

Más conocidas son las menciones en el Nuevo Testamento. “En Mt. XXII, 44, Cristo repite las palabras de David: <Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra> (Cfr. Lc. XXII, 69)... En Mt. XXV, 31-46, se describe el juicio final, en el que los bienaventurados serán colocados a la derecha de Dios y los condenados a su izquierda”<sup>52</sup>. En otros textos del Nuevo Testamento se hacen alusiones a la diestra de Dios, la cual como en el Antiguo Testamento significa su predilección<sup>53</sup> o su poder<sup>54</sup>. Dios vuelve a situarse del lado derecho de quien recibe su socorro<sup>55</sup>.

Estas mismas ideas persisten en la literatura eclesiástica antigua y medieval que “continúa luego utilizando la diestra y la siniestra como imágenes de lo bueno y de lo malo, o lo superior y lo inferior. Los escritores cristianos -retomando una tradición antigua muy estudiada por Mircea Eliade- suelen emplearlas para simbolizar lo profano y lo sagrado respectivamente”<sup>56</sup>. Como estudiara detalladamente Malé similares ideas se observan en la imaginería cristiana hasta fines de la Edad Media<sup>57</sup>.

Si por otra parte consultamos una obra cumbre de la literatura cristiana como la Divina Comedia de Dante es sugestivo observar que durante su célebre travesía cuando “se dirigen hacia la sede de Satanás, doblan siempre hacia la izquierda, en tanto que cuando ascienden hacia Dios toman el camino de la derecha. Dante adhiere aquí a una confección simbólica muy antigua, la de la marcha hacia la derecha como itinerario de perfección y salvación, y la marcha hacia la izquierda como lo contrario, que hallamos en la India y países budistas, en el orfismo, en Platón, entre los celtas, en el Evangelio, en la Patrística. Dante quizá sigue a su maestro Virgilio; en la Eneida, cuando el héroe baja al reino de los muertos, el sendero de pronto se bifurca; el camino de la derecha conduce a los Campos Elíseos, morada de los bienaventurados, y el de la izquierda lleva al Tártaro, donde los precitos (*sic*) sufren castigo”<sup>58</sup>.

Un esquema similar aparece en las reproducciones artísticas del juicio final. Quizás el mejor ejemplo es el pintor Hans Memling, en cuyo trípico “recordando el importante pasaje escatológico de la separación de ovejas y cabritos”<sup>59</sup>, a la derecha de Dios figuran los buenos y a la izquierda los

<sup>48</sup> Ps. XVI, 8; CIX, 5, CXXI, 5.

<sup>49</sup> Isaías. LXII, 8; I Macb XI, 50, etc.

<sup>50</sup> Jalkut, p. 6.

<sup>51</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 65.

<sup>52</sup> Idem, p. 67.

<sup>53</sup> Hch. II, 34; VII, 55-56; Ef. I, 20; Col. III, 1; Heb I, 3 y 13; X, 2.

<sup>54</sup> Hch II, 33.

<sup>55</sup> Hch II, 25.

<sup>56</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 69.

<sup>57</sup> Male, E. L'art religieux du XIII<sup>e</sup> siècle en France. Paris, 1923, p. 192 y 195.

<sup>58</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit, p. 70/1.

<sup>59</sup> Mt. XXV, 33-41.

réprobos; en la tabla situada a la derecha de la tabla central está representado el paraíso, y en la izquierda las almas de los que son arrojados al infierno. Aquí puede haber también una referencia a la concepción dantesca de los dos caminos hacia el más allá. Mientras que la ascensión al cielo se hace por el camino a la derecha en forma de espiral, la espiral de la izquierda desciende hasta el infierno”<sup>60</sup>.

También en la literatura del siglo de oro español “Francisco de Quevedo se refiere a los dos caminos en “El sueño del Infierno”: el camino de la derecha es la ruta difícil y poco transitada de la Virtud; el camino de la izquierda es el de la licencia y los placeres terrenos”<sup>61</sup>.

De igual manera “en el Islam la diestra y la siniestra significan, respectivamente, lo bueno y lo malo, lo superior y lo inferior. El Corán habla de <los de la derecha> y <los de la izquierda>, refiriéndose a los bienaventurados y los condenados: <Toda alma será rehén de sus acciones, salvo los de la derecha, que estarán en los jardines del placer><sup>62</sup>: <Y los de la izquierda ¡Oh los de la izquierda! Sufrirán el Simún y el agua ardiente, y la sombra de negra humareda, ni fresca ni grata> [LVI, 41-44] y “los bienaventurados reciben registro de sus obras en la mano derecha”<sup>63</sup>.

Y aún el Libro del Mormón afirma que el Señor “no puede andar por senderos tortuosos ni se desvía de lo que ha dicho; ni hay en Él sombra de apartarse de la derecha a la izquierda, o de lo justo a lo injusto”<sup>64</sup>.

También el psicoanálisis –deudor del mundo clásico- adoptó esta simbología. Freud escribió “El camino de la derecha (el camino derecho) significa siempre el camino del derecho, y en cambio, el izquierdo, el del delito”<sup>65</sup>. “Otras asimilaciones son: lado izquierdo (pasado, siniestro, reprimido, involución, anormal, ilegítimo); lado derecho (futuro, diestro, abierto, evolución, normal, legítimo)”<sup>66</sup>. Los análisis anatómicos comparativos fueron desarrollados por J. A. Laponce<sup>67</sup> y los psicológicos

<sup>60</sup> Lurker, M. op.cit., p. 215.

<sup>61</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit. p. 38.

<sup>62</sup> LXXXIV, 38-400 y LVI 27-38 y 90-91.

<sup>63</sup> LXIX, 25-26 y 29-30.

<sup>64</sup> Alma VII, 20. cit. Martínez Albaizeta, J. op.cit. p. 36, nota 12.

<sup>65</sup> Freud, S. La interpretación de los sueños. Bs. As., 1953, t. II, p. 53.

<sup>66</sup> Paneth, L. La Symbolique des nombres dans l’Inconscient. Paris, 1953; en: “Espacio” en: Cirlot, J.E. Diccionario de símbolos. Barcelona, Labor, 1992, p. 190.

<sup>67</sup> El libro de J.A. Laponce, profesor de la Universidad de Toronto, **Left and Right. The Topography of Political Perceptions** (Univ. of Toronto, 1981) –basado en su artículo Dieu- à droite ou à gauche?; en: Canadian Journal of Political Science, 3-2, junio 1970, p. 257/74- es la obra principal sobre el tema, meta de los análisis anteriores, y punto de partida de las investigaciones posteriores. En su artículo Laponce hace especial referencia al artículo de Robert Herz (La préminence de la main droite: étude sur la polarité religieuse”; en: Revue philosophique, 68, 1909, p. 553/80), donde estudia sociedades primitivas del sudeste asiático y del África. “De la contraposición entre momento religioso y momento político se deriva la insistencia con la que el autor (Laponce), manejándose entre las varias propuestas de distinción, que emergen de los diferentes sondeos analizados, pone especialmente de manifiesto el hecho de que la distinción entre derecha e izquierda se resuelve en última instancia entre sagrado y profano (*las categorías de Eliade*), dentro de la cual encuentran su lugar otras diferencias, como aquella que existe entre el orden jerárquico y orden igualitario, y aquella entre actitud tradicionalista favorable a la continuidad y actitud dirigida hacia lo nuevo o progresista, favorable a la ruptura (**Revolución**) o discontinuidad. Una de las afirmaciones recurrentes en todo el libro, y que reaparece en las más diversas ocasiones, es que la religión está a la derecha y el ateísmo a la izquierda. En realidad, la distinción así propuesta acaba coincidiendo con la distinción entre dimensión vertical y dimensión horizontal, que al principio parecía indicar una distinción diferente de aquella entre derecha e izquierda, definida en contraste con lo que hay entre alto y bajo. Al final del libro, la transposición del tema, limitado al binomio derecha-izquierda, hacia la situación, mucho más general y comprometida, entre religión y política llega incluso a representar la lucha entre religión/ y política casa como una lucha entre el bien y el mal, donde el triunfo final pertenece a pesar de todas las batallas

por el celebrado Carl Gustav Jung<sup>68</sup>, quien agregó que la derecha domina la razón conciente y la izquierda –el lado del corazón- lo emocional e inconsciente. En cuanto a los símbolos no podemos omitir una mención a la cruz **svástica** –menospreciada al convertirse en símbolo del nazismo- pero cuya antigüedad la convierte en uno de los signos más antiguos de la humanidad. Según Cirlot –en su reconocido diccionario de los símbolos “aparece en casi todas las culturas primitivas y antiguas del mundo, en las catacumbas cristianas, en Bretaña, Irlanda, Mecenias, Vasconia; entre los etruscos, hindúes, celtas, germanos; tanto en Asia central como en la América precolombina. Su poder sugestivo es grande porque integra dos símbolos muy efectivos: la cruz de brazos iguales (griega) y los cuatro ejes en una misma dirección rotatoria (los cuatro puntos cardinales: el imperium). La **tetraskelion** o esvástica de cuatro ramas en ángulo recto se llama también cruz gamada o **gammadion**, porque puede constituirse juntando cuatro letras gamma”<sup>69</sup>.

Su significado ha sido estudiado por numerosos autores, entre los que destacan René Guenon<sup>70</sup> y Mircea Eliade<sup>71</sup>. La mayoría de los investigadores la consideran la “rueda solar” o sea un símbolo del antiguo culto al sol, propio de las culturas patriarcales<sup>72</sup>.

A. Pictet, en su estudio sobre los orígenes indoeuropeos o arios aclara que “la cruz **svástica**, cuyas ramas se orientan hacia la derecha, es un signo auspicioso que se encuentra en el hinduismo, el budismo, en el jainismo: su nombre significa <felicidad, bienestar>. Cuando las ramas se dirigen hacia la izquierda la cruz se llama **sauvástica**, y es signo de desdicha, como dijimos, es atributo de Kali, la diosa de la muerte”<sup>73</sup>.

Juan Eduardo Cirlot añade que “este símbolo es uno de los elementos más permanentes del arte cristiano; se lo encuentra inclusive en las catacumbas<sup>74</sup> y es utilizado como emblema de Cristo hasta el final de la Edad Media”<sup>75</sup>.

El tema tampoco está ausente en la literatura apocalíptica. “Según el Libro de los **Dyzan**, texto esotérico tibetano<sup>76</sup> existen en el mundo dos fuentes de poder: la fuente de la mano derecha y la fuente de la mano izquierda. La primera se encuentra en la ciudad simbólicamente llamada Agharta, cuyo príncipe es el Rey del Mundo<sup>77</sup>. Éste aparece en la tradición asiática como el <Legislador primordial y universal>, autor del Dharma<sup>78</sup> -o sea, de la ley ético-religiosa-. La fuente de la mano izquierda, que es surtidor de la potencia material, reside en Shampullah, <la ciudad de la violencia>, bajo la férula del <Rey del Temor>. El contraste es claro: de la fuente de la mano diestra brota la

perdidas, a la religión” (Bobbio, N. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid, Taurus, 1995, p. 108/9).

<sup>68</sup> Aion. Simbolgeschichte y Psicología y alquimia, 1932

<sup>69</sup> Cirlot, J.E. Diccionario..., p. 199.

<sup>70</sup> Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada, EUDEBA, 1976.

<sup>71</sup> Tratado de historia de las religiones. México, Era, 1975.

<sup>72</sup> Guenon lo identifica con “la gran triada”, a la que considera uno de los mayores secretos simbólicos de la masonería; en: Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada, EUDEBA, 1976, p. 103/6.

<sup>73</sup> Pictet, A. Les origines indoeuropeenes ou les aryas primitifs. Paris, 1877, t. III, p. 228.

<sup>74</sup> Cirlot, art. Esvástica; en: Diccionario., 1969.

<sup>75</sup> Guenon, R. Le symbolisme de la croix, Paris, 1957, p. 158.

<sup>76</sup> “Los lamas tibetanos hacen girar de izquierda a derecha, durante días pequeños cilindros de metal, llamados <molinos de oraciones>. Hacerlos girar hacia la siniestra borraría todos los méritos ganados con la repetición del movimiento normal” (Goblet d’Alviella, A. Croyances, rites, instituciones, Paris, 1911, t. I, p. 15).

<sup>77</sup> Cfr. Osendovski, F. Bestias, hombres, dioses. Bs. As, 1946, p. 297/8.

<sup>78</sup> Cfr. Guenon, R. El rey del mundo. Madrid, Carcamo, 1987, p. 11.

autoridad legal, conforme a derecho; la fuente de la mano izquierda genera un poder material fundado en la violencia y el temor”<sup>79</sup>.

A su vez “en la religión tántrica hay dos orientaciones opuestas, que se denominan **daksinacara** (literalmente <vía de la derecha>) y **vamacara** (<vía de la izquierda>). Ambas prometen la liberación, a través de métodos diversos: la vía de la derecha respeta las reglas religiosas tradicionales en tanto que la vía de la izquierda <se caracteriza, por el contrario, no sólo por el abandono de esas reglas, sino por la realización sistemática de los actos contrarios>”<sup>80</sup>.

Podríamos agregar algunas costumbres muy arraigadas de nuestra cultura que marcan la misma tendencia. Así “una costumbre muy antigua hace de la diestra un lugar de preferencia. Los poderosos sientan a la derecha a aquellos a quienes desean manifestar su estima. Esta superioridad de la derecha sobre la izquierda ha sido asumida por el protocolo de la diplomacia. En los ejércitos el extremo diestro es el de mayor jerarquía... La superioridad de la derecha se verifica asimismo en los usos marineros. Así, la banda derecha de las embarcaciones (mirando a proa) que se denomina <estribor> es la primera en el orden ceremonial; por la allí acceden al buque los oficiales, mientras la marinería lo hace por la banda izquierda o <babor>. Además, es práctica reconocida en todo el mundo conceder la prioridad en el paso a la embarcación que recibe el viento sobre su lado derecho”<sup>81</sup>. Asimismo “Una creencia milenaria, muy extendida en Europa, aconseja vestirse, calzarse y asearse comenzando por los miembros derechos del cuerpo...”<sup>82</sup>. Recordemos la famosa expresión: Levantare con el pie derecho.

También “se dice que quien sufre un golpe en el codo tiene que prepararse para una sorpresa, que será buena o mala según que el codo golpeado sea el derecho o el izquierdo”<sup>83</sup> o que “la irrupción de aves, gatos, zorros y otros animales a mano derecha se tiene por buena señal, cuando proviene del lado opuesto presagian mala suerte”<sup>84</sup>, ideas persistente en las artes adivinatorias desde la Antigüedad.

Otra veta no menos importante que debemos analizar es la etimológica. Partiendo del convencimiento que las palabras tienen un significado y generan una tradición, sin pretender ser eruditos, haremos algunas referencias que nos proporcionan los diccionarios especializados.

Es sabido que las referencias más antiguas a la palabra “derecha” se encuentran en sánscrito o sea es de origen indoeuropeo. De allí pasó al griego, al latín y luego a los idiomas europeos. Algo más controvertido es el origen del término “izquierda”.

La palabra sánscrita referida a la derecha –como dijimos– es **daksina** se traduce por “estar a la derecha” y significa además “moral, honesto, amable, cortés, hábil, sincero, benévolo.

En cuanto a la izquierda “la palabra sánscrita es **vama**, que también significa <oblicuo, curvado, contrario, hostil, opuesto, desfavorable, cruel, malvado, vil>. **Vamatva** quiere decir <adversidad, oposición, desgracia>; **vamacara** es el que tiene una mala conducta, **vamasila** el que posee mal carácter o está de mal humor, **vamabhasin** el que habla mal o con hostilidad. Las cosas enrolladas hacia la izquierda, **vamavarta**, traen desgracia, lo mismo que una llama que el viento incline hacia la izquierda, **vamarcis**”<sup>85</sup>.

<sup>79</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 36.

<sup>80</sup> Bareau, A. op.cit.. Cit. Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 37.

<sup>81</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 42.

<sup>82</sup> Idem, p. 42.

<sup>83</sup> Ibidem, p. 43.

<sup>84</sup> Ibidem.

<sup>85</sup> Bareau, A., op.cit. Cit Martínez Albaizeta, J. op.cit. p. 49.

Del adjetivo sánscrito **daksina** se originan el término griego **dexiós** y el latín **dexter**, con similar significado.

Según el **Greek English Lexicon** de Oxford “la palabra griega para <derecho> es **dexiós**; que significa asimismo <afortunado>, lo que se dice especialmente del vuelo de las aves y de otros presagios. Además quiere decir <diestro, dispuesto, hábil>. Por último se le emplea como <cortés, amistoso><sup>86</sup>.

En cambio –según el mismo diccionario- la palabra izquierdo **skaiós** vale igualmente por <infortunado, ominoso, injurioso>, por <torpe, inepto, estúpido><sup>87</sup>.

De manera similar para el **Latin Dictionary** de Oxford (1933)-, en Roma **dexter**, <derecho> también equivale a <favorable, propicio, afortunado>, <hábil, diestro, oportuno, correcto, adecuado> y se relaciona con **decet** “es menester, decente, decoroso” y **decis** “moralidad, deber, virtud”.

El término opuesto es **sinister**, que además de <izquierdo> significa <torpe, erróneo, perverso, incorrecto, infortunado, injurioso, adverso, desfavorable, enfermo, malo>. Izquierdo se dice igualmente **laevus**, que, por otra parte, quiere decir de mal agüero, desfavorable, inconveniente, infortunado, malo, pernicioso, torpe, estúpido, tonto><sup>88</sup>. Otra palabra para izquierdo es **scaevus**, que secundariamente se usa como <torpe, perverso, estúpido, tonto, desfavorable, perverso, desgraciado><sup>89</sup>. Su significado quedó patente en la palabra castellana siniestro o en inglés **s<sup>90</sup>inister**, que significa entre otras cosas, deshonesto, corrompido”.

Martínez Albaizeta –que realizó una compulsiva etimológica minuciosa- nos aclara que “el griego **skaios** izquierdo, idéntico al latín **scaevus**, tiene la misma raíz que el galo **chwith** izquierdo y las formas irlandesas **ciotach** zurdo, **ciotan** izquierda que H. Pedersen vincula al medio alto-alemán **schief**, **schiec**, oblicuo o de través. Otra palabra para designar la izquierda es la forma irlandesa **clóen**, que quiere decir <que está de través>. Este vocablo, derivado de una raíz **cli** inclinar, oblicuar, se relaciona con el griego  $\chi\lambda\iota-\nu\omega$  inclinar, doblar, desviar, **declino** desviarse, alejarse, apartarse, y formas como **clivus** declive; con el gótico **hleiduma** izquierda emparentado según Grimm con el antiguo alemán **hlita** declive; con el eslavo **kloniti** inclinar”<sup>91</sup>. O aún **levo** = izquierda en checo.

Resulta interesante observar que la palabra “derecha” se identifica con el derecho o la forma jurídica de “ordenar” la comunidad<sup>92</sup>.

“Así lo atestiguan, en sánscrito, las formas **raj** ordenar, gobernar, **rijras** conductor, **rju** correcto; en latín el verbo **rego** con sus dos significados: dirigir y ordenar; en céltico el irlandés **recht** ley, el bretón **reiz** orden; el inglés **right** o en alemán **recht**” [Martínez Albaizeta, Jorge. Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio. Madrid, Speiro, 1974, p. 34]. O de la mencionada raíz **daksina**, **droit** en

<sup>86</sup> A Greek English Lexicon. Oxford, 1968. En cada caso agrega ejemplos de la literatura clásica.

<sup>87</sup> Idem.

<sup>88</sup> El latín **laevus**, sinónimo de **scaevus** y correspondiente al griego **laios**, deriva de la raíz **lei** curvar; la acepción arcaica de curvado reaparece en el comentario de Servio a las Geórgicas (3, 55): **Laevi quorum cornua ad terram spectant**.

<sup>89</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 59/60.

<sup>90</sup> Idem, p. 36.

<sup>91</sup> Ibidem, p. 34/5.

<sup>92</sup> “La idea de orden se remonta a los indoeuropeos siendo “una de las nociones cardinales del universo jurídico y también religioso y moral de los indoeuropeos; es el Orden que regula tanto la disposición del universo, el movimiento de los astros, la periodicidad de las estaciones y de los años como las relaciones de los hombres y de los dioses y, por último, las relaciones de los hombres entre sí...es el fundamento tanto religioso como moral de toda la sociedad: sin ese principio, todo volvería al caos” (Benveniste, E., Vocabulario de las instituciones indoeuropeas, Madrid, Taurus, 1983, p. 297) en: F.P.P.J. Interesantes referencias en estudios ya clásicos de: Wile (Handedness Right and Left, Boston, 1934) y Fritsch (La gauche et la droite: verités et illusions du miror. Paris, 1967).

francés, **diritto** en italiano **derecho** en castellano. La identificación de ambos conceptos aparece en eslavo con **pravo**, derecho y **prava**, derecha y aún **pravda**, verdad.

Una breve recorrida metodológica nos permite observar que “en francés <derecho> se dice **droit**, que también se utiliza para <honesto, justo, equitativo>, mientras que **gauche** <izquierdo> significa además <de través, torcido, torpe, burdo, desmañado, desairado, forzado>. **A gauche**<sup>93</sup> quiere decir <mal>, <sin fundamento>, <al revés>”<sup>94</sup>.

“En inglés **right** <derecho> quiere decir también <recto, justo, verdadero, ortodoxo, convente>. La palabra inglesa para <izquierdo> es **left** originariamente débil (del anglosajón **lyft**, sin valor), **Left handed** <zurdo> también se usa como <torpe, inepto>... También **sinister** es <deshonesto, desleal, torcido, oscuro, corrupto, malo, bajo, avieso, infortunado, adverso><sup>95</sup>.

“En italiano <derecho> se dice **destro**. De aquí deriva **destreggiare**, que es <obrar con destreza y habilidad> y significa asimismo <ágil, rápido, sagaz>. **Sinistro**, <izquierdo> es además <funesto, aciago> y significa también <desastre>: la mano izquierda recibe los nombres de **manca** (defectuosa) y **stanca** (fatigada). **Mancino**, <zurdo> tiene, además, los sentidos de <perverso>, <falso>, <desleal>”<sup>96</sup>.

“En alemán <derecho> se dice **recht**, que también vale por <diestro, recto, justo, correcto, conveniente, fiel>. **Rechtun** es hacer el bien... Izquierdo es **link**, de donde proviene **linkheit**, <falta de soltura>, **linkisch**, <torpe>, **links**, <mal>, <al revés>”<sup>97</sup>.

En castellano Corominas señala en el **Breve diccionario etimológico de la lengua castellana** (Madrid, 1961) que “El vocablo <diestro> es sinónimo de <derecho>; además, significa <hábil>, <experto en un arte u oficio>, <sagaz, prevenido y avisado para manejar los negocios, sin detenerse por las dificultades>, <favorable, benigno, venturoso>. <Siniestro>, a su vez, quiere decir <viciado, avieso y malintencionado>, <infeliz, funesto o aciago>, <propensión o inclinación a lo malo; resabio, vicio o dañada costumbre que tiene el hombre o la bestia>, <avería grave, destrucción fortuita o pérdida importante que sufren las personas o la propiedad, especialmente por muerte, incendio o naufragio>. La palabra <manizquierda> quiere decir <mala suerte, desgracia>... <Izquierdear> es <apartarse de lo que dictan la razón y el juicio>”<sup>98</sup>.

Parece conveniente para cerrar este primer aspecto donde evitamos todo juicio de valor y abusamos de datos eruditos, recurrir a la opinión de un reconocido politicólogo que no puede ser acusado “de derechas”, Norberto Bobbio, quien – en su ensayo “Derecha e izquierda”- afirma rotundamente que “es innegable que en su significado original antes de convertirse en una metáfora del lenguaje político, el binomio derecha-izquierda tuvo una connotación de valor unívoca, por el hecho de que uno de los dos términos, derecha, tiene una connotación siempre positiva, y el otro, la izquierda, siempre negativa, y que esta unidireccionalidad ha quedado en la mayor parte de los usos metafóricos del binomio, empezando por el lenguaje religioso, donde los buenos están sentados a la derecha, y los malos a la izquierda del Padre”<sup>99</sup>.

<sup>93</sup> **Gauche** es originariamente un eufemismo? Su origen es incierto. Se identifica con **gauchir** = deformar.

<sup>94</sup> Leroux de Lincy, A. Le livre des proverbes francaises. Paris, 1842, t. I, p. 260. cit. Martínez Albaizeta, Jorge. Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio. Madrid, Speiro, 1974, p. 41.

<sup>95</sup> Etymological Dictionary of the English Language. Oxford, 1958.

<sup>96</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 41.

<sup>97</sup> Idem, p. 41/2.

<sup>98</sup> Ibidem, p. 40.

<sup>99</sup> Bobbio, N. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid, Taurus, 1995, p. 106.

Antes de pasar la segunda parte referida a las derechas e izquierdas en el mundo moderno quiero llamar la atención sobre la relación directa que parece surgir entre los términos, su simbolismo y la “cosmovisión” del mundo ario o indoeuropeo.

En esta segunda parte pretendo rastrear el origen de la aplicación de los términos derecha e izquierda al campo político y su posible vinculación con el sentido simbólico mencionado.

Como ya señalamos al comienzo es tradición casi universalmente aceptada que el uso político de derecha e izquierda se origina en la Revolución francesa, más precisamente en la sesión de la Asamblea nacional del 4 de setiembre de 1789, cuando se debatió por sugerencia del diputado Mounier la cuestión del veto suspensivo del Rey<sup>100</sup>. Pero cuando uno **va a las fuentes** se encuentra con varias divergencias.

Curiosamente Philip Sagnac, al estudiar la revolución, en la historia dirigida por Ernest Lavissee (1842-1922) –discípulo de Víctor Duruy-, uno de los artífices de los programas educativos de la III República y constructores de la historia oficial de Francia junto a Charles Seignobos (1854-1942)–, escribió que ya “en la Francia del **ancien-regime**, al reunirse los Estados Generales, el clero se coloca <a la derecha del trono, y la nobleza a la izquierda><sup>101</sup>.

Y habría que rastrear cuidadosamente fuentes más antiguas para verificar que en la Inglaterra de mitades del siglo XVII -cuna de la cosmovisión iluminista- antes que surgieran los partidos políticos encarnados por **torys y whigs**, en 1643, al reunirse el Parlamento (los Comunes) –conocido como “parlamento robadilla”- los miembros del ala radicalizada de los puritanos –conocidos como “cabeza redonda”) liderados por John Pym se sentaban a la izquierda del “**speaker**” y los conservadores (“caballeros”) a la derecha, al menos los seis miembros que votaron la abolición de la monarquía (Cromwell) y la ejecución de Charles I. Su ubicación definitiva en el Parlamento suele ubicarse hacia 1730, antes de la Revolución francesa<sup>102</sup>. Otra cuestión que los franceses adoptaron de los ingleses en esa época.

En cuanto a la Revolución francesa tampoco el tema es tan sencillo como parece o nos explicaron.

La mayoría de los historiadores modernos –de la III República- han sostenido que la división izquierda-derecha surgió en la reunión de la Convención Constituyente del 21 de setiembre de 1792. En dicha ocasión los constituyentes -divididos en dos bandos (?)- discutieron el derecho del veto por parte de Rey.

Los defensores del monarca –la Gironda o los girondinos (Brissot) – se sentaron **por casualidad** a la derecha del presidente de la Asamblea, mientras que los opositores al monarca –la Montaña, los jacobinos<sup>103</sup> lo hicieron a la izquierda. Ya entonces, la mayoría -una masa indiferenciada- conocida como la Llanura (**la plaine**) o la marisma (**le marais**) se ubicó en el centro<sup>104</sup>.

Ahora bien, la pregunta obligada es si el lugar obedeció realmente a una casualidad?

<sup>100</sup> Otros autores afirman que en mayo de 1789 fueron convocados los Estados Generales y el tercer estado se ordenó en el interior del hemiciclo con los conservadores espontáneos capitaneados por Pierre Victor de Malouet que se ubicó a la derecha del Presidente, los radicales de Honoré Gabriel Riqueti de Mirabeau a la izquierda. Esta división se mantuvo cuando se formó la Asamblea Nacional.

<sup>101</sup> Sagnac, P. La Révolution; en: Lavissee, E. Histoire de France. Paris, 1920/36, I, p. 18.

<sup>102</sup> “Como el lado derecho se considera el preferido, los partidos del gobierno en Inglaterra posterior a 1730 ocuparon sus escaños en la parte derecha, mientras que la oposición se sentaba a la izquierda” (Lurker, M. op.cit., p. 215).

<sup>103</sup> Danton, Marat, Robespierre eran miembros del famoso Club de los Jacobinos que se reunía en el convento de la calle Saint Honoré de París.

<sup>104</sup> Cfr. El diccionario italiano razonado de Ferraresi.

Lamentablemente **no hemos podido encontrar datos suficientes** para poder confirmar nuestra intuición: que esta ubicación obedeció a razones simbólicas y está vinculada al pasado inglés y a la influencia significativa de la masonería<sup>105</sup>. Podemos sugerir algunas pistas para seguir investigando el papel significativo de los clubs –antecesores de los partidos políticos- en la denostada obra del abad Barruel<sup>106</sup> y los estudios posteriores del socialista Louis Blanc (1811/82)<sup>107</sup> y últimamente de Augustin Cochin (1876/1916)<sup>108</sup>, más allá del revisionismo reciente de Francois Furet<sup>109</sup>.

Intentaremos, pese a la escasa información sobre este aspecto de una sociedad secreta como la masonería sugerir algunos puntos que nos parecen sugestivos y deberían profundizarse.

En primer lugar es sabido que el templo de Salomón, en Jerusalem –eje de la concepción simbólica del templo masónico- tenía en su centro dos pilares o columnas: la derecha llamada de Jachim que simboliza lo luminoso, el orbe celeste, al varón y el bien y la de la izquierda o de Boaz que representa lo oscuro, el orbe terrestre, lo femenino y el mal<sup>110</sup>.

En este contexto René Guenon –en su “Entre la escuadra y el compás” – afirma que “la vía del cielo prefiere la derecha, la vía de la tierra prefiere la izquierda”.

Por otra parte una pista que parecería ser investigada en relación con la opinión vertida anteriormente es el simbolismo de comenzar los ritos (del aprendiz) con el pie izquierdo<sup>111</sup> y hacia el Oriente, avanzando hacia al Luz y el Conocimiento, objetivo primordial del masón<sup>112</sup>.

La versión de una Revolución francesa mitificada e ideologizada como paradigma del liberalismo igualitario que –salvo escasos autores revisionistas aún subsiste<sup>113</sup>- fue construida –como tantos otros **topos** históricos- en la segunda mitad del siglo XIX.

Recordemos que en esa misma época la significativa historiografía francesa (la III República o república de los historiadores: Guizot, Thiers) reelaboró el modelo griego de democracia y construyó la estructura de la historia de Roma (monarquía-república-imperio).

Si rastreamos las dos voluminosas obras sobre la Revolución escritas por Jules Michelet (1798-1874) y Adolphe Thiers observamos que el primero, en el cap. XXII del libro IV que tituló “alianza frustrada entre la izquierda y la derecha” (agosto del 91) transcribe unas frases del constitucionalista Barnave al monárquico Malouet: <¿Es que no veis que todos nosotros los diputados de la izquierda, excepción hecha de una docena de ambiciosos o fanáticos, deseamos concluir con la revolución?.. Comprendemos que no lo conseguiremos si no se da una base fuerte a

<sup>105</sup> Cfr. símbolos masones en revolución de USA. “En los templos masónicos, la columna de la derecha simboliza las fuerzas masculinas, luminosas; la columna de la izquierda, las fuerzas femeninas oscuras y nefastas” (Cfr. Hutin, S. Les sociétés secrètes. Paris, 1954, p. 71). También el judaísmo medieval asocia las fuerzas nefastas con el lado izquierdo (Cfr. Trachtenberg. Jewish Magic and Superstition, Cleveland, 1967, p. 26).

<sup>106</sup> Memoirs pour servir a l’histoire del jacobinisme, **en Internet**.

<sup>107</sup> Histoire de la révolution française, Lacroix, París, 1878, 2ª ed., 15 vols.

<sup>108</sup> L’Esprit du jacobinisme. Une interprétation sociologique de la Révolution française, préface de Jean Baechler, París, Presses universitaires de France, 1979 y Abstraction révolutionnaire et Réalisme catholique, Introduction de Michel de Boüard, París, Desclée De Brouwer et Cie, 1935.

<sup>109</sup> Pensar la Revolución francesa. Madrid, Petrel, 1980.

<sup>110</sup> Symboldictionary.net.

<sup>111</sup> Todos los personajes míticos que aplastan monstruos lo hacen con la izquierda.

<sup>112</sup> www.mofmasoniclibrary.

<sup>113</sup> O fue acentuada por los marxistas como Albert Soboul y George Lefebvre.

la autoridad real...!Ah si la derecha en vez de irritar a la izquierda rechazando todo lo que aquella propone, secundara la revisión!...>”<sup>114</sup>.

Thiers (Marie Joseph Louis Adolphe) (1797-1877), en cambio, solo emplea la expresión ubicacional “lado izquierdo”. Así, por ejemplo, en el tomo I, escribe: “Todas las subdivisiones del lado izquierdo, exceptuando los que acababan de tomar el reciente nombre de republicanos, se habían alistado bajo un mismo sistema de moderación...El **lado derecho**, continuando en sus imprudencias, protestaba siempre en vez de unirse con la mayoría moderada, que seguía dominando la asamblea”<sup>115</sup> y en el segundo agrega: “La nueva Asamblea se componía de varias clases de hombres, contando entre los partidarios ilustrados de la primera revolución, a Ramoda, Girordin, Dumas y otros que se apellidaron los constitucionales y ocuparon el lado derecho, donde ya no se hallaba uno solo de los antiguos privilegiados: así, por la marcha natural y progresiva de la revolución, el lado izquierdo de la primera asamblea debía trocarse en el derecho de la segunda”<sup>116</sup>

Un primer acercamiento a las fuentes complica aún más el panorama. Thiers transcribe una carta de Bouille al conde de Gouvernet de agosto de 1791 donde éste afirma que “todos los individuos del lado derecho guardaron silencio, y los del izquierdo dejaron a sus corifeos proponer las medidas que llamaron de seguridad y que nadie contradijo...”<sup>117</sup>.

Pero el contemporáneo monárquico Antoine de Rivarol en el “Diario político nacional” cuando se refiere a los grupos políticos de la Revolución no habla de lados sino que menciona a los “negros” y a los “furibundos”. En nota al pie se aclara: “Desde hace rato la asamblea se halla dividida en dos bandos, los Negros y los Furibundos. Los Negros son la minoría del clero, más de la mitad de la nobleza y en general los más moderados del estado llano. Los Furibundos son la flor y nata de los demócratas, en los tres estamentos. Constituyen la mayoría de la Asamblea, y son sus tiranos. Celebran todas las noches sesiones secretas y llegan trayendo mociones y decretos: la galería está siempre a su favor”<sup>118</sup>. En otro párrafo menciona <jacobinos>” y <constitucionalistas> y resalta la importancia de los clubs.

Originariamente (después de la Revolución francesa) la derecha “conservaba” las instituciones del **Ancien regime**: la Corona (el trono) como signo de estabilidad (y orden) y el Altar (religión como base de la política. La izquierda en nombre de la soberanía popular- defendía el cambio-la ruptura (**Revolución**). Se convirtió en una cuestión de fe (mito s/ Furet y Solé) o “concepciones del mundo”.

Pero para los historiadores decimonónicos –más allá del lugar físico, casual o no- la derecha representaba a los defensores del poder monárquico (luego liberal y finalmente conservadora a lo Burke) y una izquierda (la **gauche divine**) (radical y luego socialista) que nucleaba a los revolucionarios. Con la Restauración la distinción se confirmó como una característica constante del sistema parlamentario, destinada a durar. De Francia se expandió por toda Europa. En el período de la Restauración la derecha estaba ocupada por los monárquicos católicos: los ultras o los contrarrevolucionarios. Y éste fue el matiz anacrónico que impusieron los historiadores de la época.

Como señala Martínez Albaizeta, de este modo “<izquierda> y <derecha> pasaron a designar concepciones políticas y luego ideologías en general”<sup>119</sup>.

<sup>114</sup> Michelet, J. Historia de la revolución francesa. Buenos Aires, Areópago, 1960, t. II, p. 211.

<sup>115</sup> Thiers, A. Historia de la revolución francesa. Buenos Aires, Vda de Serafín Ponzinibbio, s/f., t. I, p. 291.

<sup>116</sup> Idem, t. II, p. 14.

<sup>117</sup> Carta de Bouillé al conde de Gouvernet del 26 de agosto de 1791, cit. Thiers, A. op.cit., t. I, p. 298, nota 1.

<sup>118</sup> Rivarol. Escritos políticos. (1789-1800), Bs. As, Dictio, 1980, p. 253, nota 112.

<sup>119</sup> Martínez Albaizeta, J. op.cit., p. 33.

En una segunda etapa la ideologización se fue consolidando en el seno del hegelianismo, cuando en 1836 David Strauss –conocido por su Vida de Jesús- identificó la esfera conservadora de Hegel (“lo que es real es racional”) con la revolucionaria (“lo que es racional es real”), originando la división en derecha e izquierda hegeliana. De ésta nació el marxismo.

La división se produjo primero en el aspecto religioso, donde la izquierda hegeliana sostenía que la religión había sido definitivamente superada por la filosofía (Feuerbach).

En una tercera etapa, Kart Marx incorporó la lucha de clases identificando la izquierda con el proletariado y la derecha con la burguesía capitalista.

Asimismo mediante el concepto de bonapartidismo identificó al militarismo con la derecha.

En esta tercera parte –y tras enunciar tres etapas- podemos concluir con Bobbio que “izquierda y derecha son términos que el lenguaje político ha venido adoptando a lo largo del siglo XIX hasta nuestros días para representar al universo conflictivo de la política”<sup>120</sup> y que engarzan perfectamente en la posición de Carl Schmitt cuando expuso su célebre tesis “maniquea” en las categorías de “amigo-enemigo”, que resume la política como un lugar de antagonismo<sup>121</sup>.

El mismo Bobbio nos recuerda que “los dos conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos substantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del <espacio político> “-que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías y de los movimientos en que está dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas”<sup>122</sup>, sin perjuicio que hayan sido convertidos –como ya expusimos- en conceptos ideológicos. Además la historia nos demuestra que “evolucionan de manera rotunda y, a veces, errática”<sup>123</sup>.

“Decir que una ideología es derechista implica referirla a otra ideología, que, a su vez, será de izquierda con respecto a aquélla”<sup>124</sup>. Según Gustavo Bueno se han convertido en esencias míticas que eternizan y mitifican las categorías (metafísicas), más allá de sus diferentes manifestaciones históricas. Asumen posiciones maniqueas (buenos y malos) y antagonismos emocionales.

A esta altura de nuestra exposición –y con las aclaraciones efectuadas- parece conveniente intentar señalar las características que se han considerado como distintivas de cada una de estas categorías.

Con todas las variantes posibles podríamos generalizar que en líneas generales el “pensamiento de derecha/s” caracterizó a aquellos que defendían la existencia de un orden natural<sup>125</sup>. La idea es muy antigua y está directamente vinculada con la cosmovisión indoeuropea y fue adoptada por el mundo greco-romano.

Como bien advierte Bobbio “la derecha está más dispuesta a aceptar lo que es natural y aquella segunda naturaleza que es la costumbre, la tradición, la fuerza del pasado”<sup>126</sup>, la que debe resguardarse. Somos herederos de lo que construyeron nuestros antepasados. Así aceptan la religiosidad natural del hombre y “procuran promover la estabilidad y su visión de la sociedad a

<sup>120</sup> Bobbio, N. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid, Taurus, 1995, p. 129.

<sup>121</sup> Idem, p. 92.

<sup>122</sup> Ibidem, , p. 49.

<sup>123</sup> Fernández de la Mora, Gonzalo; en. Izquierda y derecha hoy, nº 96.

<sup>124</sup> Martínez Albaizeta, J. op.ci.t., p. 19.

<sup>125</sup> Donoso Cortés -en su Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo-, afirmaba que “el orden es el bien supremo, el desorden es el mal por excelencia; fuera del desorden no hay ningún mal, como fuera del orden no hay bien alguno” (en: Obras escogidas, Bs. As., 1943, p. 630).

<sup>126</sup> Bobbio, N. op. cit., p. 147.

través del fortalecimiento de la familia, la moral, la religión, la autoridad, la propiedad, las lealtades étnicas y el nacionalismo”<sup>127</sup>. De este modo podríamos decir que la derecha es verticalista, ordenada, jerárquica (“no defiende la igualdad de todos los seres humanos”, sino las diferencias y se identifica con el ejercicio del mando, el poder, la dirección (del latín **dirigere**). Defiende los valores de patria-nación.

Finalmente la derecha –en su versión liberal del siglo XX- prioriza lo privado (“el Estado mínimo”) y la economía de mercado.

Como contraposición señalemos los rasgos generales del pensamiento considerado “de izquierda”. En primer lugar, la izquierda se opone a un orden estable y en nombre de la igualdad de todos los hombres<sup>128</sup> defiende el cambio (reforma), cuya expresión más acabada es la destrucción del orden establecido mediante la Revolución..

En ese contexto luchan por “liberar a sus semejantes de las cadenas que les han sido impuestas por los privilegios de raza, de casta, de clase, etc”<sup>129</sup>. Por ello se opone a todas las diferencias de sexo, raza, edad, lengua, religión, inteligencia, nivel económico. Para ello defiende los movimientos liberacionistas: políticos, feministas, sexuales, etc.

A diferencia de la defensa de los principios patrióticos-nacionales, la izquierda se caracteriza por su internacionalismo.

Finalmente defiende lo público y el “estado social” o de bienestar.

Sintetizando la izquierda es aconfesional o laica, progresista, igualitaria y intercultural.

Algunos autores agregan que la izquierda es idealista, mientras que la derecha realista (**real-politik**: el arte de lo posible).

Si intentamos encontrar un eje que nos permita remarcar esta distinción en sus raíces político-ideológicas podríamos decir que así como la filosofía es el eterno diálogo entre Platón y Aristóteles la filosofía política es la confrontación entre Hobbes y Locke. El primero –en el Leviatán- partía de la premisa que el hombre es malo por naturaleza; en consecuencia hay que tenerlo controlado<sup>130</sup>. La posición extrema de esta idea –considerada de derecha- conduce al totalitarismo. Locke, en cambio, afirmaba que el hombre era bueno por naturaleza y por ello el estado no debía interferir en su actividad. La consecuencia extrema de esta concepción –de izquierda- es el anarquismo.

De similar manera la izquierda avanza hacia la utopía socialista, mientras que la derecha a la “utopía liberal”.

Finalmente, en la última parte intentaremos aproximarnos al estado actual de la cuestión.

Como ya señalamos y bien sintetiza Fernández de la Mora “desde las revoluciones de 1848 hasta la segunda postguerra mundial, los programas de los partidos aparecen fuertemente ideologizados”<sup>131</sup>.

Los grupos liberales se fueron radicalizando en las expresiones laicistas de la república francesa (Clemenceau) y luego lentamente aceptaron principios del socialismo (Cfr. Stuart Mill), mientras que la derecha se adaptó –en gran parte- al legado liberal capitalista.

Paralelamente el fin del mito comteano del “progreso permanente de Europa” destruido violentamente por la gran guerra europea del 14, alteró las ideologías, la **gauche divine** descalificó a la derecha como reaccionaria y la inclinó –en parte- hacia “los fascismos”.

<sup>127</sup> Diccionario de movimientos del siglo XX. Bs. As., Longseller, 2003, p. 47.

<sup>128</sup> Lanzmann, Ch. El hombre de izquierda. Bs. As., 1971, p. 107.

<sup>129</sup> Bobbio, N. op.cit., p. 116.

<sup>130</sup> El hombre es bueno, pero si se lo controla es mucho mejor según lord Acton.

<sup>131</sup> Fernández de la Mora, G. op.cit.

En el período clave de la post-guerra se produjo una nueva estructuración de la historia contemporánea, ya no liberal, sino marxista.

Los ideólogos “marxistas” (la **gauche divine**) que estudió detalladamente Furet en su interesante “El pasado de una ilusión” convirtieron el “fascismo” en un todo con el nacionalismo-socialismo y lo identificaron con la derecha<sup>132</sup>. El nacionalismo-socialismo se convirtió en nazismo (sin socialismo) de acuerdo con las necesidades políticas de Stalin (y su Frente Popular). Paralelamente se vació el concepto de “democracia” a favor de las democracias populares”.

El nazismo terminó enterrando a la derecha. Nadie quiso ser “de derechas”. Se acrecentó el “centro” y se corrieron las corrientes políticas. “Para la izquierda el fascismo comprende todo lo que está a la derecha del liberalismo y de la democracia social, con configuraciones tan disparatadas como el Irán del ayatollah Khomeini (Jumaini)... Para la derecha, el comunismo comprende cualquier cosa a la izquierda del New Deal, éste incluido”<sup>133</sup>.

Los liberales –ahora claramente a la izquierda (cfr. el New Deal; los liberal norteamericanos)- se unieron a socialistas “democráticos” (no marxistas) en un gran Frente (popular). También surgió un social-cristianismo progresista.

De este modo “se borró” la lucha política, se vaciaron las ideologías. A ello ayudó la imprecisión –o falta de significado- que fueron adquiriendo los términos mitificados: Hitler y Stalin, por ej. eran de derecha o izquierda?. Ya decía Aristóteles que “los extremos se tocan”.

Paralelamente se comenzó a hablar del fin del Estado-Nación y en nombre de una sociedad global que instaure un Nuevo Orden Mundial<sup>134</sup> se atomizaron los partidos políticos, con líderes convertidos en gestores o administradores (ej. Monti o Papademos) mientras se instauraba un “pensamiento político correcto”, basado en la doctrina iluminista de los derechos humanos y caracterizada por una social-democracia “a la sueca”<sup>135</sup>.

En este contexto cabe un interrogante: tiene sentido aún la distinción izquierda-derecha como categorías políticas.

Bobbio sugiere que Sastre “parece haber sido uno de los primeros en decir que derecha e izquierda son dos cajas vacías”<sup>136</sup>.

Aunque ya Fernández de la Mora había advertido que “la distinción entre la derecha y la izquierda, hoy como ayer, ha de fundarse en la cambiante historia porque nadie puede predecir si tal dicotomía política subsistirá y cuál será su significado en el futuro”<sup>137</sup> parece evidente que “la diferencia política entre derecha e izquierda está hoy reducida, en buena medida, a disensos tácticos sobre el modo de alcanzar objetivos morales equivalentes”<sup>138</sup>. Se ha esfumado y ha perdido consenso.

En nuestra opinión -y a manera de conclusión- aunque sigan perdiendo significación ideológica –más allá de las denominaciones- derecha e izquierda expresan dos categorías naturales (psicológicas) del ser humano. Todos podemos comprobar que hay gente que por naturaleza otorga preferencia a rescatar el pasado y conservar los valores tradicionales, mientras que otra tiene una tendencia al cambio, a anticipar el futuro modificando la situación presente. Estas características

<sup>132</sup> Cfr. la obra de Ernst Nolde.

<sup>133</sup> Lasch, Christopher. *Il paradiso in terra. Il progresso e la sua critica*. Milano, Feltrinelli, 1992, p. 19.

<sup>134</sup> Frase curiosamente usada tanto por la masonería como por Hitler o Bush.

<sup>135</sup> Orfali, Kristina. *Un modelo de transparencia: la sociedad sueca*; en: Aries, Ph-Duby, G. *Historia de la vida privada*, t. X, p. 225. Cfr. Hubeňák, F. *Historia integral de Occidente*, Bs. As, EDUCA, 2007, p...457.

<sup>136</sup> Bobbio, N. *op.cit.*, p. 51.

<sup>137</sup> Fernández de la Mora, G. *op.cit.*

<sup>138</sup> Lasch, Ch. *op. cit.*, p. 18.

adquirirán otro nombre, se metamorfosearán una vez más, quizás se encontrarán términos más ajustados, pero persistirá la lucha política como una dinámica natural. Lo contrario –y nos lo muestra la realidad cotidiana-. Es la muerte de la política.

Florencio Hubeñák